

La Universidad Tecnológica de Panamá y la literatura panameña: mi testimonio

POR ENRIQUE JARAMILLO LEVI

Ahora que la Universidad Tecnológica de Panamá cumple sus primeros 30 años de existencia, es importante dar testimonio de la labor inusitada, entusiasta y permanente, además de socio-culturalmente vital, que desde 1996 viene realizando en el campo de la Difusión Cultural, y muy particularmente en el de la divulgación e incentivación de la literatura nacional. Modestia aparte, debo decir que entre 1996 y 2007 me cupo el alto honor de proponer, presidir e impulsar las diversas labores que, a mi juicio, hacían falta para echar a andar de manera firme y sostenida todo lo relativo a la difusión cultural en la UTP.

Tuve la fortuna de que, desde el principio, se confiara en mi proyecto e iniciativas, y de que estos con el tiempo se pudieran ir diversificando. Por supuesto, nada de lo realizado hubiera pasado de

ser una serie de simples buenos deseos si no hubiera contado con el apoyo decidido de las autoridades universitarias, y concretamente de cada uno de los Rectores bajo cuya administración me tocó laborar en ese lapso. Como en toda institución de jerarquía vertical, indefectiblemente esto tiene que ser así, si es que las cosas van a desarrollarse de forma articulada y coherente, y para que puedan verse a corto o mediano plazo resultados concretos. Sobre todo en una universidad como la tecnológica, en donde desde su creación, hace exactamente treinta años gracias a la esclarecida visión de futuro del Dr. Víctor Levi Sasso (Colón, 1931- Ciudad de Panamá, 1995), su primer Rector, el objetivo principal ha sido formar ingenieros y técnicos de óptima calidad, fundamentalmente de extracción popular y de clase media, que contribuyan con sus

conocimientos y habilidades al desarrollo del país.

Había, pues, que intercambiar, poco a poco y modestamente al principio, a fin de no generar rechazo interno e incompreensión o extrañeza exterior, ideas y acciones tendientes a rescatar ciertos aspectos de la cultura nacional, de estimular sus nuevas posibilidades. Y justamente eso se fue haciendo, usando como punto de lanza el acicate de las letras panameñas, aprovechando que en la década de los noventas se estaba viviendo -y el auge creativo continúa hasta hoy- un renacer de nuestra literatura en el aporte incipiente de una serie de nuevos escritores, tanto hombres como mujeres, en diversos géneros literarios (sobre todo en cuento y poesía). Una vez quedó claro que la literatura es una forma artística de auscultación de la realidad individual y colectiva, la propues-

ta fue entonces estimular y fortalecer la aparición y desarrollo de los nuevos talentos literarios que ya florecían, pero al mismo tiempo apoyar el trabajo de los autores más experimentados, lo cual supuso todo un programa de iniciativas que se fueron llevando a cabo en varios frentes.

Durante la primera administración del Ing. Héctor Montemayor se creó la **Coordinación de Difusión Cultural**, la cual ocupé durante 11 años, y ésta por muchos años dependió directamente de la Rectoría. Y una de las formas de apoyar a los nuevos escritores y de recuperar a algunos de los de más trayectoria fue precisamente dándolos a conocer a las nuevas generaciones, lo cual se hizo apoyando la divulgación de sus textos -nuevos o antiguos- desde las páginas de la revista cultural **Maga** que comenzó a coeditarse en 1996 entre la Fundación Cultural Signos que yo presidía y la UTP (acuerdo que duró hasta mi jubilación en 2007). Pero también publicando modestamente algunos de los mejores libros generados por estos creadores. Asimismo, organizando certámenes literarios en que todos estos autores pudieran participar en buena lid: el **Premio Nacional de Cuento “José María Sánchez”** y el **Premio Centroamericano de Literatura “Rogelio Sinán”** (ambos se establecen en 1996 y continúan vigentes).

Y desde 2001, y partiendo de la premisa de que el talento nace, pero se va fortaleciendo en el camino con mayores conocimientos, herramientas y disciplina, se empezó a formar a escritores aficionados o empíricos a través de un **Diplomado en Creación Literaria** impartido anualmente por profesores que, a su vez, son reconocidos escritores nacionales. Este Diplomado continúa dictándose hasta la fecha (de un promedio de 140 egresados en todos estos años, el 34% ha publicado posteriormente entre uno y seis libros). Además, se creó un **Directorio de Escritores Vivos de Panamá** en Internet, en el cual están documentados los datos bio-bibliográficos, una fotografía y muchas de las portadas de numerosos libros de más de 250 autores nacionales, sitio este que continúa vigente y actualizándose. Asimismo, se instituyó la costumbre de organizar la presentación de cada nuevo libro de autor nacional que la UTP publica y de cada nuevo número de la revista **Maga** que aparece en el mercado.

Cabe anotar que después de varias administraciones consecutivas encabezadas por Ing. Héctor Montemayor, quien inició el apoyo abierto de la UTP a la Cultura, tanto la breve administración del Ing. Rodolfo Cardoze como después la del Ing. Salvador Rodríguez y ahora la actual de la Ing. Marcela Paredes de Vásquez han mantenido con gran

entusiasmo, dándoles continuidad plena, todas estas iniciativas culturales, y algunas más. Y en efecto, recientemente han surgido algunas nuevas, tales como la creación del **Premio Diplomado en Creación Literaria**, que es exclusivamente para los egresados de dicho Diplomado (entre 2001 y 2011); y el establecimiento del **Memorial Rogelio Sinán** (biblioteca personal del gran escritor, trasplantada en su formato original en el edificio # 3 del campus “Víctor Levi Sasso” de la UTP por voluntad de su familia, y la creación de un área cultural aledaña); y la creación el reciente **Premio “Hersila Ramos de Argote” de Literatura Infantil**, entre otras. Estas dos últimas son iniciativas administradas con acierto por el poeta Héctor M. Collado, en su condición de actual Coordinador de Difusión Cultural.

En 2008, un año después de mi jubilación, lapso en que la revista **Maga** dejó de publicarse, decidí traspasársela legalmente a la Universidad Tecnológica de Panamá a fin de que dicha publicación no desapareciera nuevamente (ya había pasado por tres épocas debido, en diversos momentos, a estrecheces económicas), y por tanto para que al institucionalizarse adquiriera solidez y permanencia. Bajo la administración de la Ing. Marcela Paredes de Vásquez, la UTP, encantada de tener su propia revista cultural, aceptó de mil amores la

propuesta. Se me puso una única condición: que yo la siguiera dirigiendo. Y así ha sido. Además, en mi actual condición de Asesor Cultural de la UTP, otra de mis funciones principales es la de continuar coordinando académicamente el Diplomado en Creación Literaria, y dando clases en él, como lo venía haciendo desde su fundación.

A mi juicio, uno de los mayores logros alcanzados durante los once años que fui Coordinador de Difusión Cultural fue el hecho de **haber logrado que se publicaran en la Universidad Tecnológica de Panamá un total de 60 libros de autores panameños**, la mayoría bajo la figura de una coedición con el autor (éste pagaba una parte de los insumos requeridos para producir el libro, y la universidad asumía la mano de obra, si bien luego comercializaba modestamente los libros en dos o tres librerías locales). La mayoría de estos libros tenían la calidad literaria necesaria para ser publicados, y sin duda alguna ha contribuido ampliamente a enriquecer la bibliografía literaria nacional. Es indispensable agradecer aquí la invaluable, desinteresada y artística labor de diseño de portadas realizada, “*ad honorem*”, con buena parte de estas obras, por el escritor José Luis Rodríguez Pittí (egresado del la UTP como ingeniero en Sistemas Computacionales) durante aquella singular época.

Probablemente la mayoría de estas obras no se habría publicado, o hubiera demorado en editarse, si para ello fuera necesario hacerlo exclusivamente por cuenta del autor. Es indispensable anotar aquí que esta intensa, dinámica y esforzada labor editorial -realizada toda en la pequeña imprenta de la UTP-, sumada a la de la publicación bi-anual de la revista **Maga** desde 1996, no la ha realizado, ni de cerca, ninguna otra universidad panameña; y ni siquiera nuestro Instituto Nacional de Cultura lo ha logrado (ni ha intentado siquiera algo similar, estando en sus manos hacerlo como máxima entidad cultural del país, además, con una gran imprenta propia).

Entre las obras publicadas entre 1996 y 2011 (los cuatro últimos años bajo nueva administración), prevalecen los libros de cuentos, seguidos por los de poesía, algunos de ensayos y algunas -pocas- novelas. Y es que la realidad literaria del país, desde hace varias décadas, privilegia al cuento y a la poesía como géneros literarios sobresalientes en nuestro medio. Por supuesto, las obras premiadas en los certámenes auspiciados por la UTP tienen prioridad editorial sobre cualquier otro libro que se le ofrezca a la universidad, ya que así lo determinan las Bases de cada concurso. También se han publicado algunas antologías y varios libros de autoría compartida, que sin duda representan fuentes alternas im-

portantes de divulgación literaria que es preciso tomar en cuenta desde el punto de vista bibliográfico, ya que también con estos dos tipos de libros avanza la difusión de la literatura nacional. Así, en cuanto a las antologías, menciono una: **Construyamos un puente (31 poetas panameños nacidos entre 1957 y 1983)**, preparada por el poeta Salvador Medina Barahona y por mí, y publicada en 2003; así como los libros colectivos **Sñar despiertos** (con textos de los egresados del Diplomado en Creación Literaria 2004), publicado en 2006; y **Letras cómplices** (con textos de los egresados de dicho Diplomado en 2006), que a su vez se dio a conocer en 2007.

Menciono, al azar, algunos autores que, como tales, se dieron a conocer en determinados géneros literarios con un primer libro publicado bajo la responsabilidad de la UTP: Héctor M. Collado, Melanie Taylor, Isabel Herrera de Taylor, Carlos Raúl Acevedo, Victoria Jiménez Vélez, Rafael Alexis Álvarez, Rodolfo de Gracia, Carlos E. Fong A., Yolanda J. Hackshaw M., Alex Mariscal, Annabel Miguélana, A. Morales Cruz, José Luis Rodríguez Pittí, Francys de Skogsberg, Eudoro Silvera (q.e.p.d.), Eduardo Soto, Carlos Oriel Wynter Melo (todos como cuentistas); y Ramón Varela Morales (como novelista). La aparición en el ambiente cultural panameño de estos nuevos autores es fundamental, y es de

esperar que la mayoría continúe escribiendo y publicando eventualmente.

Otros autores que también han publicado con la UTP son : Pablo Menacho, Indira Moreno y Eyra Harbar (como poetas); Salvador Medina Barahona (como reseñista de libros); Justo Arroyo, Ernesto Endara, Aida Judith González Castrellón, Francisco J. Berguido, Luigi Lescure, Moravia Ochoa López y Roberto Pérez-Franco (como cuentistas); Irina de Ardila y Enrique Jaramillo Levi (como ensayistas); Y a partir de la administración cultural de la UTP de 2008: Porfirio Salazar y Javier Alvarado (como poetas); Luis Barahona González, Lucy Cristina Chau y Fernando Penna Rodríguez (como cuentistas); y Basilio Dobras Ramos, hijo (como novelista y como cuentista). Son sólo algunos nombres, unos más conocidos y reconocidos que otros; la mayoría nuevos y talentosos.

La Universidad Tecnológica de Panamá tiene numerosos motivos para sentirse orgullosa de su labor académica en nuestro país, de la calidad de los profesionales que gradúa cada año (44,783 egresados hasta la fecha), del prestigio merecidísimo que sus treinta años de existencia le han significado en el ámbito nacional e internacional. Pero qué duda cabe de que también puede sentirse satisfecha por la labor cultural que ha venido desplegando de forma ininterrumpida y



sería, de forma autónoma, y sin los consabidos entorpecimientos burocráticos propios de las entidades estatales (comenzando por las que lamentablemente ocurren en el INAC y en la Universidad de Panamá).

En este sentido, aunque a menudo sean ajenos al quehacer científico y tecnológico propiamente dichos que su ideario profesional y académico entraña, no hay la menor duda de que son muchos ya los escritores panameños que le estamos particularmente agradecidos a la esta institución de estudios superiores por su desinteresada solidaridad para con las Letras Nacionales, a todos los niveles. Resulta claro que a partir de 1996 sus autoridades comprendieron perfectamente la

importancia de la Cultura como expresión intelectual del ser humano y como manifestación singular del espíritu. El afán de la universidad Tecnológica de Panamá por apoyar la creación literaria en Panamá ha sido constante y decisiva, y sabemos que seguirá siéndolo. Y por supuesto, su imagen institucional, excelente por muchos otros conceptos afines a su propia naturaleza, crece a diario; pero no como la espuma, sino como un río rumoroso que fluye y se bifurca una y muchas veces, revitalizándose. Revitalizándonos.

Panamá, julio de 2011

*Ver anexo en la siguiente página